



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

“Soldados de Cristo Rey” Notas sobre la cultura y la crisis del apostolado en la Juventud de Acción Católica (1940-1955)

«Soldiers of Christ the King» Notes on the culture and the crisis of the apostolate in
Catholic Action Youth (1940-1955)



Adrián Cammarota

Universidad Nacional de la Matanza,
Instituto de Formación Docente n° 113, San Martín.
adriancammarota2000@gmail.com

Enviado: 2 de mayo de 2015.

Aceptado: 1 de julio de 2015

Adrián Cammarota “Soldados de Cristo Rey” Notas sobre la cultura y la crisis del apostolado en la Juventud de Acción Católica (1940-1955)” del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata I”, en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 12, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2015, pp. 209-228



Resumen

El trabajo analiza uno de los espacios asociativos juveniles de la Acción Católica Argentina (A.C.A.): la Juventud de Acción Católica (J.A.C.). Aborda como se esbozó esa tendencia asociativa dentro y fuera de las Parroquias, los elementos formativos en los cuales eran educados los jóvenes por medio del apostolado celular, los mecanismos de ingreso, las formas de inserción barrial y las relaciones político-contextuales que actuaron como telón de fondo y, de cierta forma, “competían” con la J.A.C.. El trabajo nos direcciona a pensar las distintas formas en que la juventud -entendida en términos culturales y no solamente biológicos- se insertó en determinados espacios sociales en pos de definir una identidad juvenil. Esto se dio en una coyuntura en la cual la Iglesia había intentado “re cristianizar” la sociedad argentina batallando contra los elementos del liberalismo que dominaban la esfera política.

Palabras Clave: Juventud, Iglesia, Catolicismo, apostolado, liberalismo

Abstract

The paper analyzes one of the youth associative spaces of Catholic Action Argentina (A.C.A.): the Youth Catholic Action (J.A.C.). It addresses how this associative tendency inside and outside parishes outlined, the formative elements in which young people were educated through the cell ministry, entry mechanisms, forms of neighborhood political inclusion and contextual relationships acted as backdrop background and, in a way, “competing” with the J.A.C.. The work directs us to consider the ways in which youth -understood in cultural terms and not just biologicals- was inserted in certain social spaces towards defining a youthful identity. This occurred in a context in which the Church had tried to “re Christianize” the Argentina society battling the elements of liberalism that dominated the political sphere.

Keywords: youth, church, church, apostolate, liberalism





Introducción

Pensar las formas en las cuales, a lo largo de la historia argentina, las “juventudes” se han socializado de manera diferencial acorde a contextos familiares, propuestas culturales y dinámicas políticas nos catapultó a la heterogeneidad del constructo cultural denominado “juventud” como categoría social analítica heterogénea. La juventud se construye en los barrios, escuelas, sociedades de fomento y otros tipos de formatos asociacionistas pero siempre en relación con el mundo adulto en términos de situaciones experienciales, cronológicas y normativas (Cammarota, 2014a, 2024b). El “ser joven” no se afina solo en términos biológicos sino en términos también culturales, como ha demostrado la clásica obra de Margaret Mead. Lo “generacional” estaría asistido por estos tópicos siempre inconclusos, carentes de inmovilidad y fluctuantes en el tiempo. Con respecto a la noción de “juventud” somos conscientes de que su definición presenta un problema en ciernes. Sin embargo, entendemos que no existe una sola identidad juvenil. Subyacen varias “identidades” que en una determinada etapa etaria puede definirse como “juvenil”. A las mismas se les pueden atribuir un carácter polisémico. Posee un posicionamiento pendular y complejo de acuerdo a cada generación. En este sentido, “lo juvenil” es un concepto relacional de categorías como el género, la clase y la etnia, ya que sólo adquiere relevancia dentro de un determinado contexto social más amplio y en relación con lo “no juvenil”. Lo “juvenil” se gesta en las representaciones elaboradas por agentes externos a los jóvenes y en tanto categoría social construida, ellos se encuentran inmersos en una red de relaciones y de interacciones sociales múltiples y complejas (Reguillo Cruz, 2012).

Ahora bien, ese corte etario tiene periodicidad y espera ser un baluarte de indagación más profuso en el caso de la Argentina. Los enfoques analíticos pueden ser diversos: la relación de los jóvenes con el sistema

escolar, los jóvenes no escolarizados y las estructuras psicológicas que ensamblaron imaginarios, sexualidades y roles socialmente asignados. Carente de estudios sistemáticos sobre cómo se fue construyendo la noción de juventud desde una perspectiva histórica, este artículo forma parte de una investigación incipiente sobre “Las juventudes” entre las décadas de 1940 y 1960 tomando como ángulo analítico la historia social.

Puntualmente abordaremos, desde una clave cultural, el “ser joven” esbozado en la Juventud de Acción Católica (J.A.C.). Para ello utilizamos las publicaciones periódicas, documentos internos y, periféricamente, debido a la ausencia de informantes, la historia oral. Con “ser joven” entendemos las aspiraciones formativas, intelectuales y espirituales esbozadas en los núcleos ideológicos que estructuraron la organización, en un periodo en que el temor al comunismo, al anarquismo y a la reforma social; ponía sombras sobre el catolicismo vernáculo. Cabe señalar que el paradigma dominante de juventud en el plano social era denominado “de transición”, es decir, se educaba a los jóvenes para ingresar rápidamente a cumplir los deberes del mundo adulto.

El campo de indagación sobre la historia del catolicismo en la Argentina se ha profundizado buscando explicar la complejidad del fenómeno religioso. Estudios recientes han dado cuenta de diversos componentes identitarios de las distintas ramas que constituían la Acción Católica Argentina (A.C.A.), como la Juventud Obrera Católica en Córdoba (J.O.C.) y su conformación como espacio público, las tendencias de afiliación dentro de la A.C.A. y la relación entre catolicismo y sociedad en las provincias (Blanco, 2015a), (Blanco, 2015b), (Acha, 2010), (Lida y Mauro, 2009). La tesis de Jessica Blanco en cuanto a que la A.C.A. fue una de las primeras asociaciones conformada por hombres y mujeres de todas las edades y categorías sociales que institucionalizó el rol de las mujeres,





jóvenes y niños nos indica la complejidad de una organización cuyos basamentos ideológicos estaban anclados en antiguas estructuras (Pía Martín, 2012). Blanco también abordó el sentido del “ser joven” dentro de la J.A.C. y la J.O.C.. Para la autora, a los jóvenes católicos se los relacionaba con la fuerza, la vitalidad, el cambio y la posibilidad de transformación (Blanco, 2011). Por su parte, las prácticas del activismo juvenil católico en clave femenina y el descenso de las tasas de afiliación de esta rama en la ciudad de Buenos Aires en la década de 1940, fueron temáticas abordados por Omar Acha (2011). Para el historiador, hubo una separación cultural entre las convicciones sobre el asociacionismo laical y los imaginarios sobre la juventud, circunstancia que dañó la atracción ejercida por la militancia católica.

Estos estudios, junto con las obras clásicas de Caimari (1994) y Bianchi (2002), si bien han iluminado con creces diversos aspectos de la A.C.A., no han profundizado en la formación de imaginarios y el funcionamiento de la J.A.C.. Por lo tanto, y en líneas generales, el trabajo trata específicamente en la cosmovisión en la que eran educados los jóvenes católicos. Nos preguntamos cómo modulaban las tendencias asociativas dentro de las Parroquias y fuera de ellas y cuáles eran los mecanismos de ingreso, las formas de inserción barrial y las relaciones políticas-contextuales que no podían estar ajenas a este tipo de asociacionismo.

Sostenemos que la crisis por la que atravesó la J.A.C. no se entroncó con las relaciones conflictivas con el peronismo sino que se vinculó a una serie de dificultades de carácter interno, tributarias de la rígida estructura de la organización. Esta estructura demandaba la internalización de una cultura apostólica que atentaba, por su rigor, contra la permanencia del fiel dentro del apostolado. La problemática expuesta puede rastrearse en las fuentes a partir de la década de 1940 llegando a un punto de inflexión a fines de los 50, momento en el cual se estaban gestando una

serie de transformaciones sociales gracias a la expansión del consumo, las mutaciones en la moral sexual y familiar; y el activismo político-estudiantil (Cammara, 2014a, Cosse, 2010). De esto se desprende el espacio temporal sugerido en el trabajo.

Las fuentes utilizadas -boletines, circulares, publicaciones de la J.A.C., periódicos- fueron cedidas al autor por uno de los entrevistados, Alfredo Biernat. Con respecto a la estructura del trabajo, el mismo está dividido en tres apartados. El primero aborda la labor barrial que emanaba de las Parroquias y los condicionamientos axiológicos sobre los cuáles eran educados los jóvenes. También se abrevia en las actividades promovidas por la J.A.C. para modelar, por medio del scoutismo, el carácter del fiel. El segundo apartado da cuenta de la escenificación de una subjetividad religiosa tallada con lecturas, prácticas y mandatos, el surgimiento de un asociacionismo juvenil estatal que competía con la J.A.C.; y el rechazo a los espectáculos de masas que, como telón de fondo, disputaban los elementos formativos del catolicismo. Por último, el tercer apartado responde a los problemas que atravesó la J.A.C. producto del recambio generacional y la falta de recursos a fines de la década de 1950.

Parroquia y actividades juveniles

La A.C.A. nació en 1931 en un contexto en el cual la Iglesia volvió a ganar protagonismo con los intentos de “recristianizar” la sociedad, para dismantelar el Estado liberal ensamblado en el siglo XIX (Caimari, 1994). El programa de la A.C.A. se definía como la participación del laicado en el apostolado jerárquico de la Iglesia. La J.A.C. era una de las cuatro organizaciones que constituían la A.C.A..

Alfredo Biernat fue uno de esos miles de jóvenes que militaron en las filas de la Juventud católica. Su vida juvenil transcurrió entre el colegio industrial Otto





Krauser –ingresó en 1945-, el Club Colegial del mismo y la participación activa en la Parroquia del Niño Jesús como miembro de la J.A.C. en Capital Federal:

Fuera del colegio desarrollaba mucha actividad, por ejemplo en la Parroquia (...). En la Parroquia jugábamos al fútbol, teníamos reuniones una vez a la semana. Yo ingresé a la A.C.A. en el año 40 cuando tenía 9 años...10 años. Yo iba a la parroquia, a la misa y ahí apareció el señor Delgado que venía de otra parroquia y que pertenecía a la dirección de la A.C.A.. Él fue mi primer delegado de Aspirante. (...) La A.C.A. era una organización muy estructurada (...) cómo estaba pensado esto de las edades, de qué tipo de instrucción se recibía...había todo un desarrollo de instrucción de la religión y de la vida espiritual. Se propendía a que uno tuviera una creencia del individuo que transcendía a su propia vida terrena (...) una cultura de vida alrededor de los principios religiosos de los 10 mandamientos” (Entrevista a Alfredo Biernat, Buenos Aires, 2015).

El centro de irradiación del catolicismo era la Parroquia. La vida del Grupo de Aspirantes dentro de la Parroquia se registraba en una libreta y en el Diario del Grupo. En el Registro del Grupo se anotaba el nombre de los Aspirantes, la asistencia a misa, y a las reuniones de estudio. También se asentaba el pago de la cuota mensual. Por su parte, en el Diario del Grupo se indicaban las actividades realizadas sin mayores detalles (al menos en los cuadernos auscultados). Al

comenzar y al finalizar la reunión se realizaban las oraciones oficiales.

El campo de acción se extendía intramuros de la institución: las calles del barrio que delimitaban una Parroquia de otra, los límites de la ciudad o pueblo. También la cultura parroquial alcanzaba las localidades pequeñas y grandes en donde la autoridad católica era inexistente. Por lo tanto, una de las tareas de la J.A.C. era extender su actividad a esas localidades huérfanas de mandato religioso. La labor se presentaba dificultosa en tanto que el mundo del afuera estaba acechado por el paganismo según el Papa Pío XI. En este sentido se bregaba por la “penetración en los ambientes” cuya misión era encomendada a los Dirigentes y a los socios de la A.C.A. para la “recristianización” de la sociedad. Las Comisiones Directivas de las Parroquias estaban obligadas, en primer término, a saber la clase de jóvenes que vivían dentro de los límites de la Parroquia: número de obreros, aprendices, estudiantes y agricultores rurales. El segundo acto de acción era preocuparse por conocer en qué ambientes vivían sus socios y qué dificultades tenían en la vida cotidiana.¹ Era menester desarrollar el trabajo de célula en el ambiente de trabajo del socio. Se pautó que el joven tenía por definición dos ambientes de desarrollo: en el espacio de trabajo (oficina, negocio, taller) y en el ambiente de su domicilio: la familia, la esquina y el barrio (*Boletín del Dirigente*, 1945: 1-4).

Las actividades eran diversas. Por ejemplo, con motivo de la lucha entre la educación laica o religiosa, se lanzó en las Parroquias una “Campaña Pro Enseñanza Religiosa” con un cuestionario para los socios de los centros que debían ser completados en el territorio (*Boletín del Dirigente*, 1945: 6). También se llevó a cabo un Censo de Población en la localidad de Laferrere

¹ Los socios se agrupaban en cinco tipos de Centros: el Centro Parroquial, los Centros Internos dentro de los Colegios Religiosos, los centros de los jóvenes que cursaban las escuelas secundarias (Centro de Estudiantes Secundarios) y Centros formados por estudiantes universitarios. Cada Centro gozaba de dos Secciones: la Sección de Efectivos que agrupaba a jóvenes desde los 15 hasta los 30 años y la Sección de Aspirantes que congregaba a chicos desde los 10 a los 15 años (Manual del Socio Efectivo Provisorio, 1946).





buscando generar un mapeo de las condiciones socio-económicas de los habitantes para generar acciones que tendieran a paliar las problemáticas sociales. Luego del Censo se convocaron a los médicos de la A.C.A. para cubrir los problemas de salud de la población censada (Entrevista a Alfredo Biernat, 2015). En otras Parroquias, como la del distrito de Morón (oeste de la provincia de Buenos Aires) la J.A.C. estilaba realizar conferencias callejeras para transmitir las novedades de la Iglesia (Libro de Actas, 1953: 179).

Los campamentos para los chicos del barrio carentes de posibilidades materiales para veranear, eran otras de las acciones sociales organizadas. Los niños eran trasladados a Sierra de la Ventana o Villa Guiardino, Córdoba. Los recursos se obtenían mediante la cuota de los socios y las rifas que se vendían a los vecinos y a los comerciantes. Puntualmente, en la Parroquia “Niños de Jesús” los jóvenes armaron un conjunto de teatro mixto con el visto bueno del padre Alsina, una figura relevante y muy respetada dentro del barrio.

Todos estos movimientos demandaban la organización de recursos. Echando una mirada a los cuadernos donde se volcaban las entradas y salidas de dinero, podemos darnos una idea del conjunto de actividades realizadas en el barrio para el fortalecimiento de las finanzas. Los detalles están volcados en un cuaderno simple, marca Laprida donde figuran los aportes económicos de los Aspirantes Provisorios y los Aspirantes Oficializados. Las Entradas se consignaban con la Venta de Revistas como la ya mencionada *Aspirantes*, venta de papeles, cuotas de los Aspirantes Oficializados; pequeñas donaciones, bonos pro-campamentos y bonos contribución pro-fiesta de fin de año. Las salidas (gastos) estaban motivadas por varias actividades que, aunque pequeñas, afectaban el bolsillo de la organización: impresión de rifas, paseos, gastos de fiestas a fin de año, pago al Consejo por oficialización o publicaciones.

Las Actas de reunión correspondientes a la sección de Aspirantes de la Parroquia “Niño de Jesús” son un bosquejo de la vida interna de la organización. Muchas veces rutinarias y esquemáticas, estas reuniones, a juzgar por las transcripciones bastantes escuetas, no permiten vislumbrar discusiones en torno a cuestiones organizativas o diferendos entre los socios. Las reuniones se realizaban bajo la presidencia del Delegado quien tenía la palabra y la conducción.

Las reuniones en los Centros eran verdaderas instancias de adoctrinamiento pedagógico-religioso. Al grupo se le otorgaba un valor psicológico y un valor terapéutico para derrotar las tendencias egocéntricas. El “activismo cristiano” se proyectaba sobre una pedagogía cuyo valor esencial era la unidad y la cohesión juvenil en la caridad cristiana. Por su parte, la denominada “pedagogía aspirantil” tenía como objetivo una misión educativa en aras de la formación integral del individuo, poniendo en movimiento las “potencialidades del sujeto”, a saber: la humanidad, la cristiandad y la apostolicidad. En este sentido, subyacían condiciones psicosomáticas en el sujeto que debían tenerse en cuenta. La formación integral que se le brindaba a un aspirante menor de 10 años era diferencial a la de un pre-junior de 14 años o del senior de 25. De los 10 a los 15 años, el grupo priorizaba los aspectos psicológicos del niño (LA REUNIÓN DE GRUPO, mimeo).

Uno de los métodos para la formación de los chicos de acuerdo a sus condiciones, fue el concurso “Querer”. Allí, las cualidades morales del pre aspirante podían ser medidas, evaluadas, sistematizadas y transformadas. El concurso “Querer” tenía ese horizonte. Los pre-aspirantes rendían un examen de Cultura Religiosa para las Secciones Parroquiales, Locales y de Estudiantes Secundarios, en la penúltima meta anual de la competencia (noviembre-diciembre). Los meses de octubre y noviembre eran para los centros de internos. El puntaje del examen que se otorgaba





iba de 1 a 10 a cada uno de los Aspirantes. Luego se sumaban esas notas y se dividían por el número de Aspirantes oficializados en cada sección. En el puntaje total, se agregaba la nota promedio del examen (oscilando entre 1 y 10) y una apreciación sobre la vida de la Sección (de 1 a 5 puntos) (*Boletín del Dirigente*, 1946: 2). Los resultados del concurso debían ser elevados al Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires.

El programa para la oficialización de Aspirantes estaba constituido en los siguientes ejes: Dogma, Historia Sagrada y Acción Católica (definición, origen, organización, dirigentes, deberes, patronos, reglamento). La oficialización debía solicitarse con un mes de anticipación a la fecha de la ceremonia en el Consejo Arquidiocesano. El Delegado era el encargado de tomar el examen final (Programa para la Oficialización).

La personalidad del junior se forjaba sobre tres temas fundamentales: el despertar del sexo, el planteo de la vocación y el desarrollo del sentido social. La formación esculpía la personalidad del muchacho, perfeccionando sus cualidades espirituales y humanas. Los temas a tratar podían ser la pureza, la castidad, el trato con las chicas; el noviazgo, el baile, las playas y las piletas mixtas; el matrimonio, la radio, el periodismo; el arte, el deporte, el dominio sobre sí mismo; la voluntad y la timidez, entre otros. Se planteaba el intercambio de experiencias personales y se organizaban discusiones que afectaban los recursos simbólicos de la Iglesia. Los enemigos de la fe debían ser rebatidos en el campo de los argumentos. Por lo tanto, la editorial *Servir* aconsejaba abordar los temas relacionados con la eugenesia, la eutanasia, el maltusianismo; la cremación, la guerra justa, el hipnotismo; la superstición, el origen de la vida, la evolución orgánica; la masonería, los milagros, la Revolución Francesa; el totalitarismo, el comunismo teórico y el comunismo práctico, la Reforma Protestante y la Inquisición; entre otros (*SERVIR*, 1951: 320-322).

El intento de controlar la vida espiritual de los socios en los Centros de la J.A.C. se promovía en todos los aspectos de la vida con diversos mecanismos. El Presidente del Centro tenía la facultad de nombrar un Delegado de Moralidad, reglado por una serie de normativas aprobadas por la Jerarquía para el Secretariado Central de Moralidad y sus subordinados diocesanos y parroquiales. Los diversos intentos y llamados a moralizar las costumbres para el apostolado, nos indica la distancia que se producía entre las aspiraciones y las prácticas que subyacían en la organización juvenil. Un Delegado Superior de Moralidad expuso el problema en 1945 aludiendo a que era de urgente necesidad “(...) difundir entre nuestros muchachos todas aquellas medidas que se adopten para combatir la inmoralidad que como consecuencia de la falta de vitalidad espiritual que supone la vida de gracia...” (*Boletín del Dirigente*, 1945: 113).

Hacia 1952 podemos rastrear una situación similar. En todos los Centros se impulsaron los Cursos de Cultura Religiosa. Según el *Boletín del Dirigente*, en los primeros años de la A.C.A., todos los integrantes estudiaban asiduamente porque estaban en el mismo nivel de escasa cultura religiosa. Conforme transcurrió el tiempo la situación se fue desbalanceado: los elementos en los Centros se volvieron heterogéneos. Junto al socio histórico, convivía el hombre recién oficializado con escasa cultura religiosa y los socios que se ausentaban de los Centros largos periodos (*Boletín del Dirigente*, 1952: 14). En resumen, los Centros de la J.A.C. atravesaron una serie de problemáticas entroncadas con el ideal de disciplina cristiana que afectarían la estructura y el funcionamiento de la J.A.C..

Los jóvenes también eran educados en la perversidad del liberalismo y en la importancia que tenía la enseñanza religiosa en las escuelas laicas. Con respecto a la enseñanza religiosa, la A.C.A. pedía que cada Sección se viera involucrada en el mandato trazado por Pío XI en su alocución del 14 de diciembre de 1925.





En esa instancia, el Sumo Pontífice encomendaba recordar que “de todos los campos devastados por la legislación laica, la escuela es aquel al cual la A.C.A. (...) debe descender con todas sus fuerzas, para una tenaz defensa de los supremos intereses de la Religión, de la Familia y de la Patria” (*Boletín de Aspirantes*, 1945:163).

Traspasando el perímetro de estas disputas sobre las subjetividades juveniles, una de las cuestiones que preocupó a la jerarquía eclesial era el moldeado corporal del fiel en pos de gobernar las pasiones que despertaban a temprana edad.

Anestesiarse los cuerpos, gobernar las pasiones y servir a Dios

Católicos, liberales y socialistas coincidían en el desarrollo de una juventud sana, fuerte y disciplinada para el mundo del trabajo y la defensa de la ciudadanía. El desarrollo físico, la vida al aire libre, los juegos de asociación se amoldaban a un ideal de individuo. Tanto en las escuelas laicas, como en las instituciones religiosas y parroquias, los estímulos para desarrollar la acción solidaria y los valores de la masculinidad anclaron en la experiencia de los campamentos. En esta línea, la J.A.C. promovió la vida scout para sus socios, siendo un dispositivo de atracción para los jóvenes y un mecanismo de adoctrinamiento a su vez. Siguiendo la pesquisa de Acha sobre el activismo y la sociabilidad de los jóvenes de la A.C.A., hacia 1940 las reuniones, las excursiones y otras actividades grupales en las que primaba una sociabilidad juvenil habían germinado un claro atractivo para los adolescentes. Este dispositivo fue un capítulo decisivo del activismo católico (Acha, 2011: 12).

El scoutismo fue creado en Inglaterra por el general inglés Lord Baden Powell of Gilwell en el año 1907. Por su parte, el fundador del scoutismo católico fue el sacerdote jesuita Jacques Sevin en 1918 quien uni-

ficó las experiencias católicas que existían en Francia antes de 1911. El scoutismo católico tuvo sus raíces en Argentina a principios de la década de 1920. En diversas Parroquias y Colegios Católicos se profundizó esta práctica que anteriormente había sido adoptada por Don Bosco y su movimiento de exploradores. Los exploradores de Don Bosco persiguieron un cuerpo moralizado y cristianizado, obediente y alejado de las tentaciones mundanas. En este sentido, esquivamos definir la experiencia del scoutismo dentro de la J.A.C. como un elemento rupturista sino que, por el contrario, estuvo vinculando con una serie de experiencias previas. También se propuso la incorporación del scoutismo en las instituciones educativas del nivel primario a principios del siglo XX (Scharagrodsky, 2006: 145-146).

Pero iba a ser la reconocida figura del padre Julio Meinvielle quien organizaría campamentos de jóvenes en su parroquia. En 1936 la experiencia de Meinvielle se expandió y se creó la Unión Scouts Católicos Argentinos “U.S.C.A.”. En 1956 la U.S.C.A fue reconocida por la Conferencia Episcopal Argentina como Asociación privada de fieles.

La U.S.C.A. poseía una publicación: la revista *Vida Scout*. El scoutismo era definido como un método complementario de educación, en sus formas social, religiosa, moral, intelectual y física teniendo tres puntos fundamentales: 1- Dios, Hogar, Patria; 2- el Próximo, 3- La ley Scout. Las distintas agrupaciones de la U.S.C.A. realizaban campamentos para niños y jóvenes (*Vida Scout*, 1954: 1).

Para participar de la vida scout, el organismo técnico de la Junta Central aconsejaba que los participantes desarrollaran las pruebas de “observación” y de “stalking”. La primera estaba relacionada con el carácter ya que, según la editorial, el ejercicio metódico de la observación modifica el carácter; el segundo estaba entroncado con la observación directa de animales





salvajes y de la naturaleza en toda su plenitud.

¿Qué objetivo se perseguía con esto? La idea era generar en los niños y jóvenes el dominio sobre sí mismos, el sosiego y la búsqueda de la templanza (*Vida Scout*, 1954: 8-9). El tipo de acciones señaladas funcionaban como un ejercicio ritual: los juegos de asociación, la vida al aire libre, el contacto con la naturaleza, permite el traspaso de lo sagrado de lo profano, es decir, del mundo terrenal del mundo divino (Agambem, 2009: 99-100). El scoutismo promovido por la Iglesia Católica tenía este objetivo: conectar a los jóvenes con la esfera religiosa forjando el “sacrificio” que alejaba al fiel de la impureza urbana.

La vida de los Centros en vacaciones se vivía en campamentos. Según la publicación *SERVIR* - órgano de los Jefes de la J.A.C. -, los campamentos eran para varones con “espíritu recio, no para niños bien” (*SERVIR*, 1949:164). Con ello se perseguía alcanzar la destreza, la fuerza y la voluntad escalando las montañas ya que el hombre “...vence con su habilidad y a fuerza de corazón la naturaleza...”. (*Conquista*, 1950: 123). Pero más allá de forjar la virilidad y la hombría, los campamentos tenían como foco de ataque el tiempo libre de los jóvenes.

Según el *Boletín Informativo y Diario del Campamento de Juniores* realizado en Bariloche en 1954, los campamentos realizados por la J.A.C. apuntaban a evitar que los socios desbarrancaran en la “insensibilidad del pecado”, es decir, que en sus medios se naturalizara el mal, en sus múltiples manifestaciones, perdiendo su capacidad de apóstol y cayendo en una suerte de “aburguesamiento”. Por lo tanto, la vida al aire libre, en la montaña o en el mar, implicaba superación y convivencia fraternal (*Campamento*, 1954).

La cultura scout católica era netamente varonil. Sin embargo, según la edición *Vida Scout*, el 7 de agosto de 1953 se constituyeron dentro del movimiento las

“Guías Argentinas” en Buenos Aires. Fueron fundadas por Nahir F. B. de Gowland luego de contactar en su estadía en Brasil con las dirigentes de las Bandeirantes (denominación de las niñas scouts). Las promesas de las novatas se realizaron en la casa de su fundadora, en la calle Juncal 941, sede provisoria de la Asociación. Hay que señalar que existió un escautismo laico en clave femenina. Lord Baden Powell, entendía que existían dos tipos de mujeres: las que cumplían su rol maternal y de buenas esposas y aquellas que tentaban las pasiones masculinas torciendo el rumbo de los jóvenes. Powell las bautizó “girl guides”.

La ociosidad traía aparejada un incremento de la vida imaginativa producto de la observación inconsciente. El ocio era en sí mismo peligroso. En líneas generales, los Centros tenían nueve actividades que intentaban ocupar de lleno la vida de los niños y jóvenes. La vida del Aspirante estaba agendada de acciones para todo el año. (*Aspirantes*, 1958: 5). En la vacaciones se estimulaba la continuidad formativa- pedagógica. Las vacaciones, según el *Boletín del Dirigente*, se habían transformado de medio en fin. Las vacaciones exceptuadas de actividades agotaban el carácter e instaban a la vida frívola. Los contrapesos espirituales ayudaban a no desbarrancar emocionalmente. También se recomendaba a los Dirigentes asistir a un Centro de la J.A.C. cercano del lugar donde se estaba veraneando. Tras ello subyacía un peligro inminente que rayaba con el desorden erótico generando un descenso general de la vida cristiana del Aspirante. La voluntad se debilitaba debido a la falta de ejercitación de las lecciones que componían la tarea del estudio (*Boletín del Dirigente*, 1947:13). Para evitar estos escenarios se implementó el Grest (Grupo Estival). En el verano las secciones de Aspirantes de la Ciudad de Buenos Aires se transformaban en el Grest, es decir, reuniones de amigos que mantenían cierta continuidad con la formación religiosa de las parroquias (*Conquista*, 1951: 5).





La cultura católica afirmaba los mandatos de género expuestos en la temporalidad del mundo terrenal aunque pregonaba la igualdad de sus súbditos ante los ojos de Dios. Si la identidad nacional de raigambre liberal se constituyó sobre la base de la diferencia, con roles sexuales culturalmente asignados, esta tendencia era mucho más fuerte dentro del ideal de Nación Católica. La tutela del varón sobre la mujer —considerada una menor de edad hasta mediados de la década del 1920— no hacía más que homologar la tutela de Dios como entidad omnipresente sobre el devenir de los hombres. Su finalidad era asegurar la transmisión de bienes a los herederos legítimos para preservar el “honor” de la familia patriarcal y descartar, según los criterios del catolicismo, a los “hijos del pecado” (Cosse, 2006). Por su parte, el rol de las niñas estaba definido en términos de su función sexual y procreativa.

Los cuerpos debían ser anestesiados hasta el sagrado matrimonio para evitar el despertar de una sexualidad desenfrenada. El ejercicio físico no excesivo, el estudio del evangelio, la práctica de rezo, de la mortificación y los sacramentos, permitirían evitar las novedades biológicas de los cuerpos y las tentaciones en las cuales podían caer los fieles. La castidad podía preservarse evitando, según uno de los *Cuadernos de Religión*, las miradas, las conversaciones y las compañías malas; las lecturas, el cine, el teatro; los bailes, el ocio de corte negativo y los descuidos en el gusto y el tacto (Cuaderno de Religión, 1946). Las publicaciones de la A.C.A. contienen este explícito mensaje: pureza, castidad y rechazo a los “libros impíos”. Dichos tópicos formativos se transmitían por diversos canales formando una suerte de ingeniería religiosa para la internalización del dogma.

Forjar jóvenes con carácter y voluntad de servicio para ofrecerse a Dios y a la Patria, era una tarea que no se agotaba en la militancia católica sino que también se anunciaba en el “apostolado militar” o el

servicio militar. Los arquetipos esbozados en la pedagogía escolar laica de la época como modelo de juventud —el buen soldado, el trabajador disciplinado, el santo o el filósofo— se traducían en la guía espiritual de la J.A.C.. Por añadidura, los conscriptos que ingresaban a prestar servicio en la institución militar eran bendecidos en los Centros con la “Misa del Soldado”. Los futuros conscriptos podían consultar los padrones en la Sede del Consejo Arquidiocesano (*Circular 487*: 1953). Sin embargo, el servicio militar era, en ocasiones, un acto nocivo para la estructura de la J.A.C. ya que muchos de sus socios abandonaban los Centros juveniles. Para evitar este éxodo se efectuó un ceremonial denominado “Misa del Conscripto”, donde concurrían los soldados y sus familias. Por su parte, las mujeres de la A.C.A. organizaban la “Misa de la Madre del Conscripto” que tendía a respaldar emocionalmente y espiritualmente la ausencia del hijo entregado a los rigores de la vida militar (*Boletín del Dirigente*, n° 92: 1946, p. 7).

La actividad cultural

Para la Iglesia Católica existe un destino terrenal (temporal) y otro celestial. Bajo la lupa de este material filosófico está contemplada la vida de los seres humanos. Esa era la misión del apostolado celular y puntualmente la base espiritual de la juventud católica. Así, el *Boletín del Dirigente* estimaba que los jóvenes yacían en una realidad penosa. Según la editorial, un 99 % de ellos vivían en franca contradicción entre el destino temporal y el destino eterno. Las causas eran la imposibilidad de constituir un hogar, la expansión de la “ola neo-paganismo” materialista, el comunismo revolucionario o capitalismo crudo, adjuntándose la sexualidad, la inmoralidad y “el laicismo y el ateísmo...” (*Boletín del Dirigente*, s/f: 179).

Como hemos mencionado en otro tramo del trabajo, el cine, la radio y el teatro debían ser medidos. La actividad cultural estaba sujeta a la piedad católica y





a los mandatos del Consejo Arquidiocesano. A modo de ejemplo, se aconsejaba que la “...asistencia a películas (u obras teatrales) inmorales o pornográficas es pecado grave si es causa próxima de tentación para el espectador...” (Circular ,s/n, :1950). De igual forma se prohibían las obras teatrales o películas donde se presentaran simpáticamente el divorcio o el adulterio.

Con respecto a las lecturas, existía un índice de libros prohibidos. Su legitimidad estaba basada en el INDEX -catálogo de libros prohibidos por la Santa Sede-. Se prohibían los libros que atacaran la religión, ridiculizaran al dogma, buscaran establecer la licitud del duelo, del suicidio y del divorcio e insultaban la jerarquía eclesiástica, el estado clerical y religioso. En el INDICE los libros eran condenados globalmente -OPERA OMMIA- (todas las obras) o parcialmente -OMNES FABULAE AMATORIAE -todas las historias de amor o las novelas de amor impuras. A estos parámetros ideológicos se tenían que someter todos los cristianos. Sin embargo, en las parroquias los jóvenes también leían literatura laica. Según recuerda Alfredo Biernat,

Leíamos mucho. Mucha literatura infantil y juvenil no necesariamente religiosa. Por ejemplo, hay una editorial de libros, editorial Difusión, que era una editorial católica argentina que para los jóvenes tenía una colección de libros que arrancaba con Tom Playfair (...), “Esperar contra toda esperanza” de Hugo Wast. Eran libros de aventuras, historia de los chicos, de los problemas que tenían en la escuela, de cómo vivían.

Esa literatura tenía como objetivo contrarrestar una literatura que uno podía llegar a considerar como liberal y una literatura que ya había empezado a aparecer “pornográfica” o una literatura que estaba en el INDEX (los libros prohibidos de la Iglesia) y contrarrestar una literatura vacía de valores, desarrollar el sentido de aventura. Me acuerdo otra colección “Los buscadores de oro del Chucón” en donde se describía esas incursiones en tierras inhóspitas de gran descripción de la geografía, de la fauna (...) los libros de Emilio Salgari que tenía una colección que leíamos mucho porque era despertarnos a otros mundos. Los libros de Julio Verne (...) Era lo que se llamaba “una literatura sana”, una literatura que le transmitiera valores”² (Entrevista del autor a Alfredo Biernat, Buenos Aires, enero 2015).

Más allá de su carácter de contención ideológica a las propuestas del laicismo, el liberalismo y el ocultamiento de las pasiones emergentes en los jóvenes que ingresaban lentamente al mundo adulto, esta literatura también tenía como finalidad desarrollar el sentido de aventura. Subyacía un espíritu de cruzada engendrado por los lugares lejanos y exóticos que alimentaban la imaginación de un mundo que estaba allí para conquistar en un sentido “misionero”.

Con respecto a la “literatura pornográfica” el en-

2 Tom Playfair; Or Making a Start fue escrito por un sacerdote católico norteamericano, Francis Finny publicado en 1890. Tras las aventuras de Tom Playfair se esconde un mensaje moral y formativo para calar en las subjetividades de los niños y jóvenes. Ver: <https://archive.org/details/tom-playfairorma00finngoog>. Fecha de consulta: enero 2015. Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962) fue un escritor nacionalista y antisemita. Su obra “Esperar contra toda esperanza” fue publicada en 1944. También se desempeñó como Ministro de Justicia y Educación Pública (1943-1944). Emilio Salgari nació en Verona en 1862. Fue un escritor y periodista italiano. Falleció en Turín en 1911.





trevistado se refería al escritor italiano Pitigrilli que había empezado a editorializar su obra en el diario *El Mundo*.³ Se la consideraba una literatura que “no formaba al individuo, muy pasatista”. Alfredo recuerda que en la secundaria algunos de sus compañeros traían algún libro del escritor mencionado como forma de transgredir las normativas culturales impuestas.

El número de publicaciones destinadas a los jóvenes eran copiosas. A modo de ejemplo, citaremos “La Moral”, texto de cultura religiosa para los aspirantes de la A.C.A. editado por la Asociación de los Jóvenes. Allí se mencionaban la historia de los mandamientos, con una explicación contextual por un lado, y otro desarrollo explicativo en letras pequeñas en cada uno de ellos. A final de cada exposición el joven debía responder un cuestionario con preguntas referidas a lo escudriñado en el apartado. Otro tramo del texto estaba dedicado a la magia, la superstición y el espiritismo. Este último era entendido como una “superstición moderna” que apelaba a la comunicación de los hombres con los espíritus de ultratumba (*La Moral*, 1946: 32-33).

Las Parroquias también podían editorializar sus propias publicaciones como “El purrete católico” -editorializada en la Parroquia Corazón de María de Capital Federal- basada en la historia de Perico, el joven Aspirante que, a pesar de sus desventuras en el barrio y con su padre, se transforma en el “aspirante modelo” gracias a su convicción cristiana. Hacia noviembre de 1956, los jóvenes de la Parroquia “Niño de Jesús” editaban con un mimeógrafo el Boletín Informativo “Chispazo”, cuyo precio era de 0,50 centavos.

En sí misma, la ingeniería religiosa basada en símbolos,

cantos, ceremonias, rituales y periódicos, eran el medio para calar en las subjetividades juveniles. A modo de ejemplo, podemos citar los Cantos Recreativos. Dichas composiciones eran recursos de endoculturación, con una narrativa que recreaba el heroísmo, la pureza, el sacrificio y la meta del mundo celestial.

Dejando de lado estos elementos formativos, el asociacionismo político-juvenil ensamblado desde el Estado intentó acaparar las miradas de los jóvenes que eran indiferentes a los intentos de politización del peronismo. Junto con los espectáculos de masas como el cine, fueron campos de disputas entre el catolicismo y el gobierno hacia mediados de la década del ‘40 y del ‘50.

Politización de la juventud y espectáculos de masas

Mucho se ha escrito sobre las relaciones de Perón con la institución católica (Bianchi, 2001), (Caimari, 1994), (Zanatta, 1999). El nacionalismo o la idea de la “Nación Católica” fue lo que llevó a la Iglesia a tender un manto de coincidencias, al menos en un principio, con el gobierno peronista. En el año 1945 los nacionalistas católicos y la Iglesia vieron con agrado las reformas sociales propuestas por Perón. Consideraron que el emergente líder era el heredero de un régimen militar que había reinstalado la religión en las escuelas. Sin embargo, durante el segundo gobierno de Perón la crisis económica y política iría resquebrajando el sentido de unidad. En esta dirección, el peronismo creó la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.) que intentó ser un punto de atracción para la juventud al proyecto político del partido gobernante con miras a asegurarse el futuro recambio generacional. En torno a la organización de un asociacionismo

3 Dino Segre (Pitigrilli) nació en Turín el 9 de mayo de 1893. Fue un escritor que se graduó en Leyes en la Universidad de Turín. Se desempeñó como periodista y escritor de novelas. En 1924 fundó la revista literaria *Grandi Firme*. En 1948 viajó a la Argentina, donde se radicó por diez años. Murió en mayo de 1975. Ver: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-979-2004-03-20.html> Fecha de consulta: marzo 2015.





político-juvenil, se intentó esbozar un nuevo tipo de ciudadano imbuido por los lineamientos políticos del movimiento desplazando, subrepticamente, el ideal de ciudadanía del joven católico esbozado por la Iglesia como apóstol de “Cristo Rey.”

El testimonio de Alfredo Biernat recupera la repercusión que tuvo este proceso en la Parroquia, donde los lazos de hermandad parecieran haber estado por encima de las improntas ideológicas:

La U.E.S. competía un poco con la Acción Católica. Trataban de reclutar gente, incluso gente nuestra. Chicos que estaban en la secundaria, algunos del barrio, algunos de ellos fueron reclutados para integrar la U.E.S (...) Después llegó un periodo en que Perón se pone contra la Iglesia, la famosa quema de Iglesias. En el barrio mío, mi experiencia personal, fue que, en un momento dado, había gente muy politizada peronista pero que venían a la Iglesia — Di Prieto, Córscico — Una vez vinieron—yo ya estaba como delegado de aspirante--ya tenía en el año 1953, 23 años (...) en la época en que Perón empieza a hacer “los jefes de manzana” para controlar a la gente y este Di Pietro nos vino a avisar de que muchos de nosotros estábamos en una lista para empezar a “darnos en la cabeza” cuando Perón se empieza a pelear con la Iglesia. Yo tuve que irme de casa. Viví tres meses en la casa de unos tíos. Porque el tipo nos dijo que estábamos marcados. O sea él era más leal a la amistad que nos unía que a la ideología. Por qué a los tipos los empezaron a pescar y a meter en cana (...) la revolución

del 55 cortó eso (...) (Entrevista a Alfredo Biernat, Buenos Aires, enero 2015).

El testimonio del autor deja entrever la “competencia” por ganar las conciencias juveniles en aras de dos proyectos de integración que se iban diferenciando paulatinamente: el de la Iglesia Católica y el del Estado peronista. La crisis entre el Estado y la Iglesia terminó de eclosionar en 1954. Es claro que gobierno e Iglesia terminaron rivalizando por distintas concepciones de una misma cristiandad. Como han señalado Roberto Di Stefano y José Zanca, existió en Iberoamérica un anticlericalismo político que combatió a la Iglesia en nombre de la hegemonía del Estado en ciertas áreas (Di Stefano y Zanca, 2013:9). Los años peronistas tienen este condimento. La “competencia” entre la Iglesia y el Estado por el control de los jóvenes se hizo evidente en otras provincias como Córdoba. En 1951 se creó una Federación de Ateneos Católicos como ala de la J.A.C. para organizar a católicos de entre 15 y 31 años (Caimari, 1994: 308).

Entendemos que la crisis peronismo-catolicismo no fue la causa que explica la merma de militantes de la rama juvenil. Como han señalado Acha (2010 y 2011) y Blanco (2014); la participación simultánea en la A.C.A., en la J.O.C. y en la U.E.S., las unidades básicas o los sindicatos peronistas no fue vivenciada de manera traumática o conflictiva por los protagonistas. No obstante, las expectativas de la Iglesia, como la de depurar la Constitución Nacional reformada en 1949 de sus elementos iluministas o la intromisión doctrinaria en cuestiones del orden familiar-la forma de percibir el matrimonio, el papel de la mujer en la sociedad y la esfera sexual-, fueron desmedidas e incompatibles con el mundo de posguerra. En concordancia con los trabajos de Lida, Acha y Mauro ya citados, sostenemos que la lógica de la sociedad de masas, la entrada masiva de los trabajadores al mundo del consumo, la expansión de la educación secundar-





ia y los Clubes Colegiales y el acompañamiento de nuevas prácticas socio-culturales, fueron minando los lazos identitarios que ligaban a una parte de la juventud católica con la institución.

Los cambios producidos en la sociedad de masas del mundo occidental resultaban impúdicos para la Iglesia Católica. Un caso ejemplificador fue el cine. Como espectáculo en expansión, con temáticas que tocaban el divorcio, el adulterio y las pasiones mundanas, era materia de preocupación para la jerarquía eclesiástica. En esa cosmovisión del mundo, los espectáculos cinematográficos habrían pervertido las costumbres y el aumento de los vicios. El problema fue destacado en el Congreso Internacional de la Prensa Cinematográfica celebrado en Roma en 1934, en donde un grupo de fieles católicos norteamericanos formaron la denominada “Legión de la Decencia”. Cada fiel se veía obligado a no asistir a las representaciones cinematográficas que ofendiese la moral cristiana (*El Cine*, 1939: 18-19). De acuerdo a los parámetros establecidos por la legión, en algunas parroquias como la de Morón, los jóvenes colocaban un cartel con la calificación moral de las películas en la puerta de ingreso (Acta n° 184, 1953: 52). En otras ocasiones, se designó una comisión con el Presidente de la “Liga de Padres de Familia”, para interpellar al intendente, a fin de lograr el cumplimiento de lo atinente a “... la calificación moral de las películas y sus derivaciones” (Acta n° 183, 1953:58).⁴

Como telón de fondo hay que señalar –siguiendo a Matthew Karush– que la cultura de masas y su relación con las industrias culturales puesta en funcionamiento durante las décadas del '20 y '30 llevó al conformismo, al escapismo y a la fantasía del ascenso social. El cine resultante de esa época fue construido con elementos culturales injertados de Hollywood y

de la cultura popular argentina, ofreciendo un modernismo alternativo que reconciliaba la tradición argentina con la modernidad cosmopolita. Como ha destacado el autor, esta era una reconciliación inestable (Karush, 2013: 119). Podemos identificar esta “inestabilidad” con los elementos constitutivos y diluyentes que señalaba la Iglesia en el cine criollo, influenciado por las producciones culturales norteamericanas. A modo de ejemplo citaremos el siguiente caso.

En 1952, con motivo de un gran revuelo producido en diversas salas cinematográficas en Buenos Aires y en otras provincias, la revista católica *Criterio* dirigida por Monseñor Gustavo Franceschi hacía mención a estas cuestiones. Grupos de católicos concurren a ver un film condenado por el Secretariado de Moralidad de la A.C.A.. En su Declaración, *Criterio* no deja de advertir que las cintas tenían un carácter provocativo incentivando los apetitos sexuales de los jóvenes.

La Junta Central de la A.C.A. estimó que era moneda corriente la inmoralidad que se advertía en los espectáculos públicos. Alertaba sobre las futuras exhibiciones de películas denunciadas en varios países por su “descompuesta crudeza” y que en ciertas salas de Capital Federal se promocionan sketches que atentaban contra la seguridad moral. Según la Junta Central, se desmoralizaba a la juventud por el espíritu del lucro, la imprudencia y se fomentaba la carencia de discernimiento moral constituido por la ambición de cintas y obras teatrales que se dirigían a las pasiones más bajas de los jóvenes, debilitando al cuerpo social y a la Patria (*Síntesis de prensa y bibliografía católicas*, 1952: 1-2). A grandes rasgos, el hecho y la publicidad que le dio la revista *Criterio* iluminaba una realidad más amplia entroncada en dos aspectos fundamentales: la relación peronismo-Iglesia-juventud y el cambio de costumbres que iban ganando terreno en la esfera

4 La Liga de Padres de Familia (L.P.F.) fue creada en 1952 y tenía su origen en los equipos de “apostolado en la familia” que trabajaban en los centros parroquiales de la Asociación de Hombres de la A.C.A. (Caimari, 1994: 296).





social en donde la sexualidad comenzaba a dejar de ser un tema tabú para amplios sectores del cuerpo social. De hecho, como ha señalado Lida, durante los años sesenta, en plena doctrina desarrollista, la Iglesia pretendió acompañar las transformaciones de una sociedad que se modernizaba (Lida, 2012: 7).

Pero los cambios culturales no serían los únicos causales de preocupación para la rama juvenil. La expansión de la organización comenzaría a retrotraerse a fines de la década de 1950.

Declinación de la J.A.C.

A juzgar por una serie de fuentes auscultadas, a mediados de la década de 1940 la J.A.C. se vio aquejada por dos cuestiones neurálgicas: la disminución de recursos aun en el periodo de expansión de la organización y la merma de militantes. En 1949 se realizó la VII Asamblea Federal de la J.A.C. en Santa Fe. Mientras la consigna de la Asamblea de 1946 había sido ganar espacios en todos los ambientes de la actividad social de la Patria, en la Asamblea de 1949 se reconocía que aún la J.A.C. estaba en el planteo y “apenas en su realización”. La síntesis de Memoria y Balance del Consejo Superior, que comprendía el periodo 1946-1949, reconocía que ese aspecto había quedado solo en el planteo: “Estudiamos apostolado celular, no lo hicimos. Hemos sido más o menos buenos estudiantes en la técnica, pero como movimiento dinámico y actitud de presencia apostólica... ‘apenitas regular’” (VII Asamblea Federal, 1949: 30). Se enfatizó que la tarea del Consejo Superior al frente de la J.A.C. estaba en mora. Uno de los obstáculos era la constante renovación de los miembros del Consejo siendo que, de los nueve miembros electos (incluido el presidente) solo tres habían llegado al final del mandato. Esta discontinuidad atentaba contra una labor eficaz. También se mencionaba el componente “tiempo” teniendo en cuenta que la vida moderna imponía una temporalidad mucho más dinámica y veloz para los Jóvenes del Consejo Superior y para la so-

cialidad en general. Pero uno de los factores al que se le dedica mayor análisis crítico era a las finanzas de la Asociación. Concluido el balance final al ejercicio comprendido entre el 1 de julio de 1946 y el 30 de junio de 1949, el resultado daba un saldo negativo: el Consejo Superior había sufrido en el trienio transcurrido un quebranto de importancia que llegaba a los \$ 20.000. ¿Cuáles eran las causas de este balance desfavorable?

Según el balance, en julio de 1946 la Asociación tenía deudas por más de \$ 26000, y solo disponía de \$ 8000 en efectivo. Ante la presión financiera, el Consejo obtuvo donaciones por un valor de \$ 64.000 y préstamos por \$ 30.000.

Con mayor gravedad se presentó el año 1949, cuando los pagos se liquidaron sobre la base de la nueva cuota de \$ 1 mensual. Las cifras bosquejadas eran elocuentes: con un mínimo de 9000 socios efectivos, el Consejo Superior debió recibir, según el balance, a razón de \$ 2 por socio durante 1947 y 1948, es decir, \$ 18.000 cada año. En 1949, habiéndose duplicado la cuota, el saldo estimado era de \$ 36000. En total, las esperanzas monetarias fueron derrumbadas por la cruda realidad: mientras se esperaban alcanzar en total una suma de \$ 72.000, el Consejo solo cobró por este concepto \$ 46.685. Este es el escenario descrito en cuanto a socios. La situación financiera se mantuvo, al menos, hasta el año 1954 en un contexto en el cual el Consejo Superior se vio obligado a aumentar la cuota debido a “la gravedad de la situación económica” (Circular n° 491: 1954).

El costo de la impresión de las publicaciones superó los ingresos de suscripciones, avisos y venta de ejemplares. Por su parte, los rubros “sueldos” y gastos generales sumaron en conjunto unos 29.000 pesos, y aumentaron a 41.000 en el último trienio. Sin embargo, en julio de 1954 un Delegado Superior se quejaba de que era pequeño el número de aspirantes suscriptos a la revista (*Aspirantes*, 1953: 5). A esta situación hay que





sumarle la campaña del año 1953 para atraer nuevos miembros a la causa denominada “Gran Campaña Nacional de Conquista” con el lema “¡ Trae 2 y seremos 20.000” (*Aspirantes*, 1953: 23).

En Aspirantes la situación era más grave. Mientras que en concepto de cuotas se había alcanzado un total de \$ 19.796, los anhelos distaban de esta realidad: se esperaba recaudar 30.000 pesos. En concepto de cuotas la Asociación había dejado de percibir más de \$ 35.000. La publicación profetizaba que si no se reaccionaba contra este mal, el Consejo se vería paralizado por falta de medios económicos. Los ingresos regulares que la Junta Central pasaba mensualmente al Consejo Superior alcanzaron, en años anteriores, \$ 3900. En el curso del año 1948, esa subvención se redujo a la mitad, y finalmente en 1949 se eliminó totalmente (*Aspirantes*, 1953: 32-33).

El complejo entramado de publicaciones y actividades merecían el destino de cuantiosos recursos monetarios. El peso del costo de las publicaciones también se sumó como una carga financiera: en el trienio 1946-1949 rondó los \$ 120.000. Por añadidura, hay que destacar que en el Congreso de Dirigentes Católicos en Tucumán realizado el 24 y 25 de julio de 1959, el antiguo dirigente, M. N. Bello reconoció que la merma de socios se traducía en una “crisis de la juventud”. El recambio generacional estaba estancado al punto de decir que “los viejos son más” dentro de la estructura de la A.C.A. (Acha, 2015: 34). En 1943, el presidente de la Junta Central, Eduardo Cárdenas, veía con preocupación el hecho de que los jóvenes estaban imbuidos de un imaginario que degradaba la vida de la madurez y volvía poco atractivo el paso a las ramas mayores, produciendo un resquebrajamiento en el recambio generacional (Cárdenas en Acha, 2015 : 27). Una de las explicaciones otorgada por Caimari para dar cuenta de la pérdida de vitalidad de la J.A.C posterior al Congreso Eucarístico de 1934, radica en que los jóvenes que debían pasar a la rama de adultos en los años cuarenta, se

encontraban con una estructura menos carismática y más burocrática (Caimari, 1994: 293).

Al interior de las secciones preparatorias de ambos sexos de niños y adolescentes, los inscriptos eran escasos, como lo señalaba el Boletín “Chispazo” hacia 1957 (*Chispazo*, 1957: 1). La merma de aspirantes también se dio en un contexto en el cual las pautas socio-culturales estaban mutando a fines de la década de 1950. Esto era percibido por amplios sectores de la sociedad como una “crisis educativa” o “crisis de la juventud” (Cammarota, 2014a). En esta dirección, la historiadora Isabella Cosse ha destacado que durante la década de 1950, al menos en la provincia de Buenos Aires, la sociabilidad juvenil estaba atravesando por una serie de cambios socio-culturales que se materializaban en las nuevas convenciones en el espacio público y en los colegios mixtos alumbrando, de este modo, una matriz de relaciones más descentrada de las familias. Este proceso fue acompañado por los incipientes cambios socio-culturales acaecidos en las nuevas formas de entender las relaciones intergeneracionales y la politización juvenil.

Conclusiones

La J.A.C. fue una de las ramas de la A.C.A. para “re-cristianizar” la sociedad argentina. Creada en 1931, los niños y jóvenes eran educados en los preceptos del catolicismo en la lucha contra el liberalismo decimonónico que gobernaba los resortes del andamiaje político y la educación.

La vida de los jóvenes dentro y fuera de la Parroquia requería la ocupación de todos los espacios de la vida. El apostolado celular demandó un conjunto de actividades con el objeto de evitar el ocio y el “aburguesamiento” de la vida social. En este sentido, el intento de controlar la vida de los Aspirantes y de los Socios se promovía en todos los aspectos de la vida. Con miras a modelar el carácter, servir a Dios y “anestesiarse los





cuerpos” para gobernar las pasiones, se desarrollaron distintas actividades como los campamentos y la vida scout para alejar a los niños y jóvenes de las experiencias riesgosas que hacían peligrar la ética religiosa. En otro nivel, parte de la formación de los jóvenes en los arquetipos religiosos y un tipo de literatura promovida desde el Consejo Arquidiocesano buscaba desarrollar un perfil de militante católico cuyas características era la vitalidad, la abnegación y fidelidad absoluta al dogma católico. Este modelo de ser “joven” empezó “competir” con el modelo esbozado por el Estado peronista que, a mediados de la década de 1950 esbozó su propio asociacionismo juvenil con la creación de la U.E.S..

No obstante, los conflictos que marcaron las relaciones entre el gobierno y la institución no incidieron enfáticamente en la crisis de la J.A.C.. Por un lado, la crisis fue interna debido a los problemas organizativos y financieros de la misma A.C.A., el recambio generacional y la permanencia problemática del fiel dentro del apostolado. En las publicaciones de la J.A.C. eran constantes los llamados para combatir la inmoralidad y la falta de vida espiritual desde la década de 1940. Por otro lado, debemos señalar que a fines de la década del cincuenta diversos sectores de la sociedad – entre ellos las elites educativas — percibieron que la juventud “estaba en crisis” por los marcados cambios que operaron en el plano socio-cultural, en las relaciones interfamiliares y en los nuevos horizontes políticos que se abrieron con la caída del peronismo. La rígida estructura de la organización conspiró contra la permanencia del fiel dentro del apostolado mermando los recursos que sostenían su estructura. Si bien es cierto que el peronismo hacia 1953 ambicionó pautar una sociabilización política de la juventud a través de la U.E.S. (y el sistema educativo en general); las dificultades de la J.A.C. deben entenderse en el entrecruzamiento de las dos variables mencionadas anteriormente, dejando de lado la lectura que comprende la lucha política-ideológica entre el catolicismo y el gobierno de Perón.





Fuentes

Parroquia Inmaculada Concepción del Buen Viaje

Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica. Reglamento de las Secciones de Aspirantes, Buenos Aires, 1942.

Canciones de la J.A.C” en VII Asamblea Federal. J.A.C, Santa Fe 14-17 de agosto 1949.

Cuaderno de Religión, 1946.

El Cine, 1939, Editorial Difusión.

El Purrete Católico. Aspirantes de la A.C.A del Corazón de María (1944-1945)

La Reunión de Grupo (Mimeo s/f.)

Manual del Socio Efectivo Provisorio. Segunda Edición. Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1946.

Programa para la Oficialización de Aspirantes. Consejo Arquidiocesano de la J.A.C. La Plata (s/f).

Boletines-circulares

Aspirantes (1945- 1958).

Boletín del Dirigente, (1945).

Boletín del Jefe, (1949-1950).

Boletín para los Aspirantes de Buenos Aires.

Campamento, Boletín Informativo. Diario del Campamento de Juniores en San Carlos de Bariloche, del 4 al 24 de enero de 1954.

CENÁCULO,

Chispazo, 1956-1957.

Circular del Consejo Arquidiocesano, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1954.

Circular n° 491. Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires, 10 de marzo de 1954.

Circular n° 491. Consejo Arquidiocesano de Buenos Aires, 10 de marzo de 1954. Conquista.

VII Asamblea Federal. J.A.C, Santa Fe, 14-17 de Agosto de 1949.

SERVIR, (1949).

Síntesis de prensa y bibliografía católicas, Año VII, n° 42, junio de 1952.

Vida Scout, marzo de 1954.

Entrevistas

Entrevista realizada por el autor a Alfredo Biernat. Provincia de Buenos Aires, enero de 2015.

Referencias bibliográficas

ACHA, O. (2011). Activismo y sociabilidad en los jóvenes de la Acción Católica en la ciudad de Buenos Aires (1930-1945). En: Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., N° 12, CIFYH-UNC, Córdoba 2011, pp. 11-33. Consultado en: (<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9974>)

ACHA, O. (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

ACHA, O. (2015). “Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)”. En: *Travesía*,





(12), 2010, 7-42. Consultado en:

(http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia12_2.pdf)

AGAMBEN, G. (2009). *Profanaciones*. Buenos Aires: AH.

BIANCHI, S.. (2002). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo.

BLANCO, J. (2015a). “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica”. En: *Historiapolítica.com*. Consultado en : (<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jblanco.pdf>)

BLANCO, J. (2015b). “La acción católica argentina y su conformación como espacio público” (1931-1941)” En: *Historiapolítica.com*. Consultado en: (<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blanco.pdf>)

BLANCO, J. (2011) “Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo xx. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”. En: *Letras Históricas / Número 4 pp. 139-160*. Consultado en: (<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/Lhistoricas/pdfs/vol4/6.pdf>)

CAIMARI, L. (1994) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel.

CAMMAROTA, A. (2015) “Una juventud responsable, disciplinada y peronista. La Revista de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S), 1954-1955”. En PANELLA, C. y KORN, G. (compiladores). *Ideas y debates para la Nueva Argentina Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

CAMMAROTA, A. (2014a). “Percepción de crisis y

movilización juvenil en el sistema escolar argentino, 1950-1960” En: *Kairos* (34). Consultado en: (<http://www.revistakairos.org/k34-archivos/k34-02.htm>)

CAMMAROTA, A. (2014b). “Somos bachiyeres”. *Juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969)*. Buenos Aires: Biblos.

COSSE, I. (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad de San Andrés-Fondo de Cultura Económica.

COSSE, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

DI STEFANO, R. y ZANATTA, L. (2000). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.

DI STEFANO R. y ZANCA, J. (2013) (compiladores). *Pasiones Anticlericales. Un recorrido iberoamericano*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

LIDA, M. “Catolicismo y sensibilidad antiburguesa. La Iglesia Católica en una era de desarrollo, 1955-1965”. En: *Quinto Sol*, vol. 16, n°2, pp. 1-20. Consultado en: (<http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/v16n2/v16n2a02.pdf>).

LIDA, M. y MAURO, D. (coord.). (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.

KARUSH, M. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.

MILANESIO, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires:





Siglo XXI.

PÍA MARTÍN, M.C.. (2012). *Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930. Tomo I. Tesis de Doctorado*. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes.

PLOTKIN, M. (2007). *Mañana es San Perón, Buenos Aires. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: UNTREF.

SCHARAGRODSKY, P. (2006) “El scoutismo en la Educación Física Bonaerense o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916)” en AISENSTEIN, Á. y SCHARAGRODSKY, P. *Tras las huella de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía, 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 135-158.

